

Dios bendice a sus fieles

Lectura bíblica: Génesis 31–33

Texto para memorizar: Salmo 31:23

Objetivo: Que los niños comprendan la importancia de la fidelidad y que deseen ser fieles al Señor con lo que tienen.



Querido maestro:

Fíjese en la promesa que Jacob hizo al iniciar su largo viaje. Ahora había llegado el momento de que volviera a su tierra.

Si Dios...

- me acompaña y me protege en este viaje
- si me da alimento y ropa para vestirme
- si regreso sano y salvo a la casa de mi padre

entonces el Señor será mi Dios...

- y de todo lo que me dé, le daré la décima parte
(véase Génesis 28:20-22)

Dios es fiel. Los veinte años que Jacob estuvo en casa de Labán fueron años de abundancia y se hizo un hombre rico. Había llegado solo a la casa de su tío, con las manos vacías. Al tiempo de volver a Canaán había formado dos campamentos (Génesis 32:10).

El regalo que preparó para su hermano Esaú nos da una idea de su inmensa riqueza:

- 200 cabras
- 20 chivos
- 200 ovejas
- 20 carneros
- 30 camellas con sus crías
- 40 vacas
- 10 novillos
- 20 asnas
- 10 asnos

¿Cómo pudo adquirir tantas riquezas? ¡Mediante mucho trabajo! Pero también fue su fidelidad a Dios que produjo bendición.

Jacob apartó el diezmo para el Señor. ¿Está usted cumpliendo con el Señor en esta parte? Dios promete que si somos fieles en traer el diezmo y las ofrendas a la casa de Dios, nos abrirá las ventanas de los cielos y derramará bendición hasta que sobreabunde. (Lea detenidamente Malaquías 3:6-12.)

Bosquejo de la lección

1. Jacob se ocupa de las ovejas
2. Lea y Raquel juegan con sus hijos
3. Jacob les informa que viajarán a Canaán
4. Después de los preparativos emprenden el viaje
5. Labán los sigue para despedirse
6. El encuentro con Esaú
7. Esaú perdona a Jacob

Para captar el interés

¿Ayudaron a alguien durante la semana? ¿Les gustó? Es lindo ayudar a otros. Jesús prometió que si damos siquiera un vaso de agua fresca a uno de sus discípulos, no perderemos una recompensa. Leamos Mateo 10:42. (Que un alumno lo lea.)

Había una niña muy pobre que había escuchado hablar del versículo del «vaso de agua fría». Le parecía que ni eso tenía para ofrecerle a alguien.

Un día, cuando iba a su choza cargando un balde de agua, ayudó a un hombre que tenía sed. Le dio agua y le dijo: «Quisiera que usted también ayude a alguien que necesita ayuda.»

Más tarde, el hombre ayudó a otro hombre. Y le dijo las mismas palabras. Ese hombre prestó ayuda a una señora y le dijo más o menos lo mismo. Esa persona ayudó a otra persona, y ésta ayudó a otra.

Al fin, un día, el dueño del terreno donde estaba la choza de la niña recibió ayuda. La persona que lo ayudó, le dijo: «No me pague. Sólo quisiera que usted ayude a otra persona que necesita ayuda.»

¿Saben dónde fue a terminar la cadena? En la choza de la niña. El hombre decidió ayudar a esa familia y construirles una casa.

La niña creía que nada podía hacer para ayudar; pero su pequeño acto de amor resultó en una linda casa para ella y su familia.

¡Qué grandes sorpresas nos puede traer «un vaso de agua»! La próxima vez que ayuden a alguien, digan como la niña: «No quiero que me pague; pero deseo que usted también ayude a otra persona».

Lección bíblica

Cierren sus ojos y acompáñenme en un viaje a Harán. ¿Pueden ver allá a Jacob, muy ocupado cuidando las ovejas de su tío?

Veo a Lea y a Raquel jugando con unos muchachitos de diferentes tamaños. ¡Ajá! Son los hijos de Jacob. Ya tiene once muchachos y una linda niña que se llama Dina.

Los veo muy felices en sus juegos. Uno corre tras una mariposa, otro recoge flores para su mamá. Otros van corriendo tras una pelota. Pues, ¡qué muchacho hay que no le gusta patear una pelota!

¿Siguen conmigo? Por allí viene Jacob. Tiene una larga barba y viste una túnica hasta los pies. Parece que anda muy pensativo.

—Raquel y Lea —dice al llegar adonde sus esposas—. Tengo muchos deseos de volver a mi tierra. Ya han pasado veinte años desde que salí de mi casa y debo volver. ¿Quieren acompañarme?

—Por supuesto. Nuestro padre ya no nos da importancia. ¡Vamos a Canaán!

—¡Vamos, vamos! —gritaron los niños—. ¡Vamos a conocer a nuestros abuelitos! ¡Vamos adonde nuestro tío Esaú!

Y comenzaron a preparar el viaje. Tenían muchas cosas que empacar, mucho que alistar, muchos amigos de quienes despedirse.

Cuando Jacob había reunido todo lo que tenía, y sus siervos, sus ganados, sus camellos y todos los demás animales, eran como dos grandes campamentos. Partieron, y ¡qué cantidad de gente y animales iban por el camino!

Pero se olvidaron de decirle adiós al abuelo Labán. Seguramente Jacob tenía miedo de que su tío no los dejara irse. Cuando Labán se enteró de que Jacob y su familia habían viajado, fue tras ellos. Quería despedirse de sus hijas y de sus nietos.

Para los niños fue una aventura muy grande viajar hacia Canaán. Jacob les había contado muchas historias de su niñez. Ahora ellos iban a correr por los mismos campos donde Jacob había jugado de niño.

Pero había algo que le preocupaba mucho a Jacob. ¿Cómo lo recibiría su hermano Esaú? ¿Estaría todavía enojado con él?

Para tratar de amistarse con Esaú, Jacob preparó un regalo. No un regalito como los que tú y yo podemos ofrecer a alguien.

¿Quieren saber lo que preparó? (*Lea la lista que aparece bajo la sección **Querido maestro**.*) Pero no hubiera sido necesario. Esaú se puso tan contento al ver a Jacob que corrió a su encuentro, le echó los brazos al cuello, lo abrazó, y lo besó. Ambos lloraron de alegría.

Esaú preguntó quiénes eran las mujeres y los niños.

—Son los hijos que Dios me ha dado —dijo Jacob.

Pasaron todos a saludar a Esaú y se inclinaron hasta tocar el suelo con la frente. ¡Qué saludo especial!

—¿Por qué has preparado un regalo tan grande? —preguntó Esaú a Jacob.

—¡Quería pedirte perdón! —dijo Jacob—. No sabía si todavía estabas enojado conmigo.

—Ya te perdoné —dijo Esaú—. No necesito regalos.

Pero Jacob insistió y Esaú los recibió. ¡Al fin se habían vuelto a reunir los mellizos!

Aplicación

Desde niños ustedes pueden aprender a confiar en Dios y ser fieles. No hay cosa mejor en la vida que su bendición. Sólo tienen que ser fieles con lo que Dios les ha dado, y Él hará lo demás.

Dios acompañó a Jacob durante los largos años de su vida. Lo acompañó a Harán y lo volvió a traer a Canaán. El Señor quiere ayudarles a ustedes también. Tal vez la ayuda que necesiten es en sus juegos y en sus estudios. No importa. En cosas chicas y en cosas grandes podemos confiar en nuestro buen Dios.

¿Servirán al Señor de todo corazón?

Texto para memorizar

Amen al SEÑOR, todos sus fieles.
Salmo 31:23

Actividad de repaso

Con la participación de los niños hagan una lista en la pizarra de cosas que pueden hacer para obedecer al Señor. Diga que al obedecer a sus padres obedecen a Dios. Lean Efesios 6:1-3.

Ayudas visuales

1. Dibujo de Jacob y Esaú
2. Texto para memorizar

ESAU PERDONA A JACOB



**Amen al SEÑOR,
todos
sus fieles.**

Salmo 31:23